

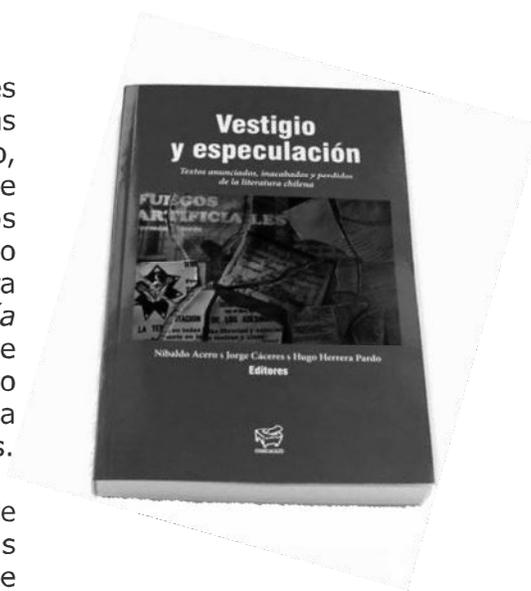
***Vestigio y especulación. Textos anunciados, inacabados y perdidos de la literatura chilena.* Nibaldo Acero, Jorge Cáceres y Hugo Herrera, editores. Santiago, Chancacazo Publicaciones, 2014, 288 p.**

Por Claudio Guerrero Valenzuela
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
cmguerrev@gmail.com

Entre diálogos de amigos, investigaciones personales, hallazgos y pesquisas fortuitas más que un elaborado producto de algún simposio, congreso o investigación académica, surge este sorprendente libro que indaga en los *Bartleby* de la literatura, el capítulo chileno de los *escritores del no*, como lo señalara Enrique Vila-Matas en *Bartleby y compañía* (2009): los perdidos y encontrados, los que prefirieron no hacerlo, los anunciados y no publicados, los inacabados, los que alguna vez guardaron silencio o fueron silenciados.

No deja de ser relevante que este origen de *Vestigio y especulación* (2014) se deba más a alegres conversaciones de bar porteño que a acaloradas discusiones de salas de clases universitarias. Nace alrededor de una mesa en donde se encuentran jóvenes investigadores, la mayoría vinculados en diferentes instancias y tiempos a la Licenciatura o a los postgrados en Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y a la ciudad porteña. Una mesa que bien puede ser la prolongación del estudio y la lectura, el descanso vitalista que proviene del trabajo intelectual. Porque si hay algo que resuma este *texto de paratextos sin texto* es justamente eso: vitalidad, inteligencia, visión, juventud. Y una renovada mirada acerca del objeto literatura a partir de sus fragmentos, de sus restos, que viene a refrescar el cada vez más variopinto ámbito de estudios de la literatura chilena.

Financiado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en su convocatoria 2013, *Vestigio y especulación* está organizado en una introducción, tres grandes secciones que contiene dos a tres subcapítulos y un epílogo. Las secciones que conforman el libro se intitulan: "De textos perdidos y (casi) encontrados", "De textos fragmentarios y (casi) reubicados"



y "De vestigios y otros fantasmas". El epílogo corresponde a un texto del filósofo francés Christian Godin titulado "El fragmento", traducido por Ninoska Vera y extraído del volumen cuatro de *La totalidad* (1997).

La Introducción del libro funciona como declaración de principios: *Vestigio y especulación* pretende ser un acto de contracultura e intenta reparar, en parte, el hiato académico del silenciamiento y la elisión. A contrapelo de la historia oficial, los autores explicitan el interés de poner en cuestión y "desprogramar" (10) problemáticas asociadas a las condiciones que posibilitan la conformación del canon, a los fantasmales y anecdóticos acontecimientos que rodean la circulación y recepción de textos, a la función que cumplen el fragmento, el paratexto y el vestigio, entre otros conceptos que problematizan y amplían la noción de texto literario. En este sentido, el concepto de *literatura vestigial* funciona aquí como un provocador problema estético de hondos alcances teóricos que se pregunta por el sentido de lo fragmentario y roto, lo inconcluso o perdido, intentando develar "cómo el *vestigio*, en sus distintas formas y circunstancias, se presenta como un contrapunto crítico a las diversas categorías de totalidad y unidad (autor, obra, tradición, libro, texto, etc.) desde las cuales se ha pensado la modernidad" (15). Proyecto siempre en devenir y cuyo indicio inquietante lo configura este libro que debe pensarse no como totalidad, sino que como reunión de vestigios que permiten reflexionar en torno a las prácticas culturales, sus coacciones y redes de asociación que influyen en la producción, circulación y distribución de textos.

La primera sección de *Vestigio y especulación* se titula "De textos

perdidos y (casi) encontrados" y consta de dos capítulos. El primero, "De la pérdida a la perdición: el devenir de las 'Instrucciones' de Antonio Alejandro Berney (1780-1782)", escrito por Jorge Cáceres. El segundo, "Fuegos fugaces y mundanos: recorrido y fracaso de *Fuegos artificiales* de Germán Marín", preparado por Enrique Cisternas. Ambos capítulos indagan en torno a lo perdido y la perdición. Mientras el texto de Cáceres funciona como una fascinante pesquisa en torno a un extraviado texto del francés Antonio Alejandro Berney durante la noche del 31 de diciembre de 1780 y que supuestamente funcionaría como instructivo para una sublevación en contra de la Corona española, el texto de Cisternas reflexiona acerca del devenir de la primera novela de Germán Marín publicada en 1973 y que tras el golpe militar de ese año literalmente desapareció, convirtiéndose en un texto fantasma del que solo se conocían un par de reseñas y comentarios críticos periodísticos. Las dos historias se reconstruyen de modo casi detectivesco, reconstruyendo las piezas y especulando en torno a las vicisitudes que posibilitaron el juicio que la Real Audiencia realizó contra Berney y la frustrada trayectoria de la novela de Marín, rápidamente silenciada sin haber tenido casi vida pública. Y si en el caso de la historia de las "Instrucciones" de Berney resulta de interés para el lector la reconstitución de escena de la triple vida del texto –la insurreccional del texto propiamente tal, la judicial producto de la acusación que recayó sobre su autor y la fantasmal por las características erráticas y ambiguas del mismo texto en torno a su "autenticidad"–, en el caso de *Fuegos artificiales* de Marín es relevante constatar, por un lado, su vida de libro secuestrado y hecho

desaparecer y, por otro lado, su *no vida* posterior ante la decisión del autor de no volver a publicarla, transformando la mundana existencia del texto en, ahora, un (auto) secuestro permanente: una ópera prima en una poética del fracaso y del silencio, más allá de la recuperación fragmentaria en obras posteriores, que la convierten al mismo tiempo en mito de lo inacabado.

La segunda sección del libro lleva por nombre "De textos fragmentarios y (casi) reubicados", ordenado en tres capítulos. Joyce Contreras reflexiona respecto del devenir de la literatura escrita por mujeres durante el siglo XIX, especialmente centrado en las figuras de Mercedes Marín y Rosario Orrego; Mario Molina revisa el caso de Eduardo Molina Ventura, escritor asociado a la generación del 50, del que no se conoce texto publicado; y Ximena Figueroa sigue las huellas de un grupo de poetisas mujeres de las que solo se sabe de ellas por el hecho de haber sido incluidas en la *Antología de la Nueva Poesía Femenina Chilena* (1985), de Juan Villegas. En el primer capítulo de esta sección, "La resistencia al libro. Mujeres, escritura y exclusión en el siglo XIX en Chile", Contreras plantea que más allá del formato libro existe una profunda y silenciada producción escritural de mujeres durante el siglo XIX que no ha formado parte del canon y que merece ser revisitada. Partiendo de la crítica a los criterios metodológicos aplicados por José Toribio Medina en su estudio *La literatura femenina en Chile* (1923) que redujo su búsqueda de inventariar la literatura escrita por mujeres desde la Colonia al formato libro y al folletín, la autora se detiene en los límites y lineamientos que (im)posibilitan la producción intelectual femenina en Chile, en los juicios (masculinos) respecto de su incursión en la publicación de impresos, en las

coerciones del sistema sexo/género y, finalmente, en el anclamiento en la prensa periódica como alternativa de publicación y como espacio de resistencia al libro. Va a ser en las revistas y periódicos, especialmente, donde es posible encontrar una profusa producción literaria que abre el canon y permite encontrar "las primeras Huellas de un simbólico despuntar femenino" (135). En el segundo capítulo de esta sección "La figura de Eduardo Molina Ventura: refracción y juego", Molina (alcance de nombres) pone en triangulación los conceptos de autor, obra y refracción para referirse a este singular caso de la literatura chilena, el que jamás publicó texto alguno, pero que gozó de mucha popularidad entre sus coetáneos por sus profundos y anecdóticos conocimientos literarios. De acuerdo con el autor, Molina habría escogido *el camino de la refracción* para situarse en el campo literario chileno, es decir, "el cambio de la voz autorial por la fragmentación que se obtiene mediante la configuración de las voces de otros" (144). Obra oral, mito, anécdota, relato, dispersión, la figura de Eduardo Molina Ventura vendría a ser un prisma triangular de la literatura chilena y quizás su más célebre *escritor del no*: refracción a partir de los otros, creando un movimiento dialógico, "en un juego que Molina siempre postuló" (154), su obra está sorprendentemente presente justamente a partir de su ausencia. En el tercer y último capítulo de esta sección, "Poesía del paréntesis: el caso de los 'proyectos creadores' interrumpidos de la *Antología de la Nueva Poesía Femenina Chilena* (1985)", Figueroa especula en torno a cinco proyectos creadores (Bordieau) poéticos que "no prosperaron en su inserción o consagración en el campo chileno" (159). Se trata de las poetisas Francisca Agurto, Verónica Poblete, Natasha

Valdés, Leonora Vicuña y Alejandra Villarroel, las cuatro primeras nacidas entre 1952 y 1956, y la última en 1965. Poetas circunstanciales o poetas del paréntesis, de ellas poco o nada se supo posteriormente a esta antología publicada en plena dictadura militar, contexto que al mismo tiempo que posibilita una recurrencia temática presente en los textos de estas autoras, ayuda a la no materialización, a la no realización del proyecto creador. Tras una revisión temática y formal de los poemas antologados, Figueroa termina por reflexionar en torno a si estos textos pueden leerse como signo de la especificidad de la literatura de la época: interrupción, fragmento, quiebre de virtuales proyectos creadores.

La tercera sección de *Vestigio y especulación* nuevamente consta de dos capítulos y se titula "De vestigios y otros fantasmas". En el primero de ellos, "Próximo a publicarse". Sobre los *paratextos sin texto* de la vanguardia en Valparaíso (Vestigio y especulación)", por medio de un estilo que podríamos llamar borgeano, Hugo Herrera especula en torno a la historia local de la infamia: los vestigios de la vanguardia porteña de la primera mitad del siglo XX. Se trata de *paratextos sin textos*: aquellas obras, de acuerdo con la expresión de Gerarad Genette en *Umbrales* (1987), desaparecidas o abortadas de las que no conocemos más que el título. Herrera se centra específicamente en tres anuncios realizados entre 1922 y 1933 por el grupo vanguardista *Rosa Náutica* y que nunca llegó a concretar. Se trata de una publicación colectiva que seguiría al primer manifiesto del grupo; un programa accional de publicaciones; y una colección de libros de la Editorial Arauco bajo el sistema de suscripción previa. El

resultado es, a veces, una hilarante reconstitución de escena de un páramo local, una mirada distante bajo el prisma del efecto irónico que suscitan los altisonantes anuncios del grupo vanguardista. En el segundo capítulo de esta sección, "Vestigio del poema insalvable: la *tala* de 'Salvia' de Gabriela Mistral", Nibaldo Acero sigue la trayectoria del poema "Salvia", publicado y no publicado, talado y olvidado, en las sucesivas y diferentes ediciones que se han realizado del *Poema de Chile* entre 1967 y 2013. El autor critica "la poca prolijidad y diligencia crítica" (238) con que ha sido editado esta obra póstuma y en el caso específico del poema en cuestión contrasta las diversas versiones, poniendo en tensión y juego los significados presentes y los podados. De esta manera, más que intentar "completar" o restaurar el poema, Acero expone la radiografía que pone en evidencia "la precariedad en el proceso de producción, edición, circulación y recepción de una publicación" (259), planteando la práctica de lectura como un problema cultural. La obra misma de Mistral bien puede ser un muy buen ejemplo de las querencias, actos fallidos y desgarraduras que pueden suscitarse frente a una obra que excede las posibilidades de totalización.

Vestigio y especulación se constituye, en definitiva, como un extraordinario conjunto de textos que a base de fragmentos, pérdidas, hallazgos e infortunios, secuestros y desapariciones, olvidos y silenciamientos, logra configurar una cartografía del olvido, una poética del vestigio que obliga a repensar la literatura como práctica cultural a partir de las materialidades fragmentarias que porproporcionan sentidos susceptibles de ser articulados críticamente.